

Frente libertario

Madrid, 4 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 645

LA CAMPAÑA DE MODA

El desprestigio de la revolución

Revolucionario es aquel que vive para la Revolución. Y porque la Revolución entraña una moral de austeridad y sacrificio; porque toda Revolución verdadera tiene un profundo sentido moral, los enemigos de la Revolución, para desprestigiarla, se cuidan, especialmente de atacarla por su base moral, atribuyendo a los revolucionarios cuantas inmundicias pueden manchar la conducta de un hombre, presentándolos como "vividores" de la Revolución.

Fundan su acusación en las inmundicias que al amparo de la bandera revolucionaria, se cometen en los momentos de confusión, por quienes --de buena o de mala fe-- equivocan el provecho propio con el bienestar colectivo que persigue el ideal simbolizado por esa bandera. Un verdadero revolucionario se da cuenta del peligro se apresura a señalarlo. Una vez más, el nombre de Durruti acude a nuestra pluma, con la ejemplaridad magnífica de sus actos y de sus palabras: fué él quien salió al paso de ese peligro procurando dar un contenido moral a la Revolución y acusando de enemigos del pueblo a todos los que se aprovecharan del patrimonio común o lo malgastaran. Como mejor se mantiene y defiende la pureza de un ideal es con una conducta pura.

Por eso los contrarrevolucionarios, contra cuyas inmundicias, y la peor de todas vivir del trabajo ajeno, va la Revolución, procuran, por todos los medios manchar la conducta de los revolucionarios. Y como consecuencia de esta táctica, todo aquel que desde la iniciación del movimiento no ha hecho otra cosa que procurarse los medios necesarios para vivir "de" la Revolución, fomentando inmundicias con las más bajas especulaciones, suele repetir, como un estribillo, refiriéndose a cuantos de algún modo se han significado en la lucha contra el fascismo:...

"A "ese", como es un "revolucionario", no le falta de nada..."

Y ya es hora de salir al paso de esta calumnia. No; si "es" es un verdadero revolucionario, carecerá de cuanto falta a los demás, a todos los demás, menos a esos que suelen hacer semejante acusación; porque los que han entregado su vida a la Revolución no son los que pagan veinticinco pesetas por un bote de leche, comprado a ese precio a la madre de un compañero que

está en el frente y necesita ese dinero, conseguido a costa del sacrificio de la alimentación de uno de sus hijos, para que puedan comer algo los demás; no son los que pagan cien pesetas por un pollo, al pobre hombre que viene de un pueblo cualquiera, y cuya ignorancia, aliada con su codicia o su necesidad, le hace ser cómplice de las más repugnantes especulaciones... No; esto se queda para los que acusan a los revolucionarios de vivir en la abundancia; para los que siguen disfrutando de su dinero, o repartiéndose pingües beneficios a cuenta de vender a precios exorbitantes cualquier producto más o menos, más bien más que menos, adulterado.

Con frecuencia señalan los acusadores a quienes ostentan cargos representativos en alguna Organización, con objeto de que la calumnia vaya prendida a los nombres que representan algo en el Movimiento revolucionario, para desprestigiarlo. Es lo que concretamente a la C. N. T. se refiere, hemos de decir que las palabras de Durruti interpretaron fielmente el sentir de nuestra Organización, y que a ellas se ciñe la conducta de todos los compañeros que la representan en algún cargo, lo mismo en sus Sindicatos que en cualquier otra actividad de la vida civil y militar.

Quienes ocupan cargos en un Comité, han sido --y lo son-- singularmente favorecidos por la calumnia. Se les atribuye un poder omnímodo, del cual se aprovechan en su beneficio particu-

lar. Para los que saben cómo funcionan los Comités de nuestra Organización, las palabras de los calumniadores no pueden tener ningún valor; y si todos supieran que los cargos retribuidos en los Comités lo son con una cantidad inferior a la que ganaría en su oficio quien lo ostenta, que su trabajo es mucho más intenso y no tiene límites, como no lo tiene su responsabilidad, todos rechazarían la calumnia con la misma repugnancia.

En los Comités agotan sus energías los mejores luchadores (en una vida de trabajo y sacrificio; vida de un heroísmo cotidiano y silencioso, en la que caen, como en los frentes de combate, los verdaderos revolucionarios, como Isabelo Romero, para no citar más que una figura representativa de nuestras filas. Frente a hombres así, cómo hiede la podredumbre moral del miserable bien abastecido, y sintiéndose bien defendido detrás de su mostrador, que ampara todas sus especulaciones, exclama:

--A "ese", como es un "revolucionario", no le falta de nada...

El reinado del hacha

El "Neur Vorwärts", en su edición del 10-11 publica una estadística sobre las decapitaciones efectuadas durante los últimos meses de este año, cuya cifra asciende a 23, los motivos han sido, en la mayor parte de los casos, los delitos de alta traición y espionaje. Entre los decapitados se encuentran tres mujeres, una de ellas madre de un niño de once meses.



¡¡ CUIDADO !!

Las publicaciones "Frente Libertario" editadas por el Comité Regional de Defensa del Centro, son completamente gratis, sin que nadie tenga autorización para cobrar ningún ejemplar de dichas publicaciones



¡Claro que se juega con el concepto de revolución!... ¡Claro que se pretende desprestigiar el hecho de revolución!...

¡Y claro que la revolución no admite ni juegos ni desprestigios!

Porque revolución no es aprovechamiento de río revuelto ni revolucionario en el que pesca en las revueltas del río.

Porque revolución no es ocupar graciosamente el puesto que defendió el usurpador, ni revolucionario el que aspira a satisfacer sus goces particulares contenidos en tiempos atrás.

La revolución no admite inmundicias ni incongruencias. La revolución no es la simple inversión de términos porque sí. La revolución es el saneamiento de una sociedad minada por los defectos de ambición y egoísmo y amparada por la fuerza de la tiranía.

Pero... los que se han vestido de revolucionarios para hacer "su" revolución, presentan bien pronto al descubierto la baja espiritual de sus intenciones.

Y a esos... a esos les conocemos todos y no les llamamos revolucionarios.

Son el arribista, el enchufado, el indiferente, el emboscado, toda esa fauna cuya única idea es no alterar la regularidad de su vida animal.

Son los que protestan por todo, los que desequilibran la balanza de la alimentación los que recargan los gastos del Estado, los que hablan bajito, censuran los actos de gobierno y... se llevan los suministros.

Esos... esos son los que juegan con el nombre de la revolución y la intentan desprestigiar.

Pero, no engañáis a nadie!... ¡Os conocemos!... ¡Farsantes!

Leed "CNT"

Por todas partes se va a Roma

Sabemos que los ingleses son aficionados a viajar; cualquier estampa de viajero que quiera ser considerado realmente tal, no puede por menos de adquirir, aunque sea en grandes almacenes de ropas hechas, un cierto "aire inglés". Por eso no nos extraña saber que dos ingleses van a viajar próximamente, incluso no tendría la menor importancia si los viajeros no fueran Eden y Chamberlain. Porque Eden y Chamberlain van a viajar.

El viejo, encerrado en lo europeo, despreocupado de América, a la que en su fuero interno seguramente continuará considerando como un país ajeno a la verdadera civilización que hemos dado en llamar occidental, busca en Europa su itinerario viajero. Y después de sus excursiones a Berchtesgaden, a Godesberg, a Munich y a París prepara un viaje de "vacaciones" a Roma. La Roma imperial, cuajada de reminiscencias, de recuerdos de todas clases, emociona a Chamberlain; la memoria de sus Césares rebrilla en el cerebro de Chamberlain como un espejuelo atractivo. Y él busca los Césares, porque al partido conservador siempre le han gustado el empaque rígido de lo imperial.

Eden, en cambio, va a Norteamérica. El niño mimado del Foreign Office está pensando en el trasatlántico que lo ha de llevar a la ciudad de los rasca-cielos; Europa va siendo ya una vieja demasiado cascarrabias y en el pueblo nuevo, virgen, de los Estados Unidos quizás se encuentre la savia — las ideas — que le sirvan para ir tirando.

De esta divergencia en el viaje se han apresurado a deducir comentarios de todas clases los periódicos del mundo entero. Es natural que así fuera porque los periódicos son, por encima de todo, impresionables. Sujetos a vivir de la novedad de cada día, cuando la novedad no se presenta la buscan hurgando en las intenciones. Y en los distintos caminos que piensan seguir en sus viajes Chamberlain y Eden, han visto inmediatamente una divergencia correlativa en las ideas de los referidos personajes. Si bien han olvidado que, tanto uno como otro, pertenecen al partido conservador inglés.

Nosotros, por el contrario, en el mismo momento en que hemos sabido que en tanto Chamberlain marchaba hacia Roma, marcharía hacia New York y Washington Eden, nos hemos recordado que los dos son conservadores ingleses; que los dos han tenido posibilidad de influir de una manera decisiva en todos los asuntos europeos de los últimos años; que los dos han tenido en sus manos el poder, al mismo tiempo que en España tronaba la guerra de invasión. Y nos hemos acordado también de que el partido conservador inglés tiene cuatrocientos puestos en la Cámara de los Comunes, que las elecciones generales en Inglaterra se encuentran quizás mucho más próximas de lo que se cree, y que los conservadores ingleses, antes que nada, son ingleses, y aun antes que ingleses son conservadores. De ahí que no tenga nada de extraño que quieran conservar sus cuatrocientos puestos de diputados. Así las cosas, ya es mucho más fácil comprender por qué Chamberlain va a Roma y por qué Eden va a Norteamérica.

Nadie puede dudar que la orientación de la política exterior de Chamberlain ha suscitado en Inglaterra las más contradictorias opiniones, y que, incluso en el seno del partido conservador, hay más de un diputado que no se muestra en absoluto conforme con ella. Esto pudiera originar graves consecuencias para el partido, si en unas próximas elecciones éste se pre-

sentase como un bloque bien trabado, unido firmemente a su primer ministro, y decidido a llevar adelante la política exterior que encuentra en el acuerdo de Munich su símbolo más adecuado y su realidad más claudicante. En estas circunstancias el partido conservador que calibra en su verdadero valor los aplausos del palacio de Buckingham, es muy probable que haya decidido ir al "copo" de la opinión, sin exponerse al riesgo que supone el mantener una línea cerrada; es decir, que se haya decidido a colocarse en situación de ganar por los dos lados. ¿Que la opinión aprueba en las elecciones la política de Munich, la política de cordialidad con los totalitarios? ¡Ahí está Chamberlain! ¿Que rechaza la política de claudicación ante el fascismo que el primer ministro representa? ¡Ahí está Eden, que siempre fue enemigo de ella! Y así, en cualquier caso, un conservador en candelero y una política conservadora dominando en la Cámara de los Comunes.

Por eso no hay que conceder demasiada importancia a la divergencia de Eden y Chamberlain en la elección de sus itinerarios de viaje. Máxime cuando en nuestro refranero tenemos algo tan sabroso y tan adecuado al caso presente como aquel afortunado "Por todas partes se va a Roma".

Roma que, para los conservadores ingleses es, simplemente, la detentación ininterrumpida del poder del Estado.



Daladier, vencido en Munich, presenta una Francia dividida frente al enemigo italogermano

Francia perdió una batalla decisiva en Munich el 30 de septiembre, abandonando la mejor trinchera de su independencia en la Europa Central, base de toda la política de la tercera República en los Balcanes. Esta derrota pesa sobre los hombros de su autor, Eduardo Daladier. La mejor prueba de ello se acaba de patentizar con las pretensiones irredentistas de Italia, pidiendo Córcega y Túnez, demostrándose hasta la saciedad que en Munich hubo una entrega por parte de Francia, pero no una compensación. Esto es evidente. Tales hechos — la entrega muni-quesa a cambio de nada, y su consecuencia, el irredentismo italiano — presentan a Daladier como un derrotado, como un vencido, echando por tierra aquel su prestigio del "hombre fuerte" que precisaba la tercera República pa-

ra hacer frente a los dos jaques de Europa. Mas no aconteció de este modo, con gran satisfacción de los tiranos de ciento veinticinco millones de seres, y Daladier, el que claudicó como ningún gobernante francés hiciera, ha querido ganar una batalla el 30 de noviembre a los trabajadores franceses, aplicándoles, con no menos torpeza, la ley de bronce del vencedor, cual si en efecto lo hubiera sido, dejando en la calle a cientos de funcionarios y cientos de miles de trabajadores por haberse enfrentado con su nepotismo.

¡Pobre victoria ésta del 30 de noviembre, contra los trabajadores, defensores de la legalidad parlamentaria, después de haber perdido aquella del 30 de octubre en Munich, entregando al enemigo secular de Francia la mejor trinchera de su política exterior! Tan pobre como de caras consecuencias será para la unidad de los franceses frente a los italianos y alemanes, que se aprovechan de este divorcio del Gobierno de París con la Francia liberal y proletaria, como se ha demostrado con ese chantaje de la Asamblea fascista, dando sus gritos de "¡Córcega, Túnez!", en vista de que junto al Senado existe el gobierno que exigían los peligros que rodean a Francia, principalmente, porque aquéllos se deben, más que a los enemigos de la tercera República, a los que en su nombre gobiernan.

¡30 de octubre! ¡30 de noviembre! Dos derrotas del Gobierno francés. La primera, entregando la seguridad de Francia ante Alemania, con la desmoralización consiguiente entre las potencias amigas de Francia, como Rumanía y Yugoslavia, para distanciarse cada día más de París; la segunda, abriendo un abismo entre los trabajadores franceses y el Gobierno Daladier, para que los ataques italogermánicos a la fortaleza del Estado republicano sean más eficaces y certeros.

Esta es la política desastrosa, seguida en el exterior y en el interior

ofrecer una Francia dividida cuando más necesario era presentar a todos los franceses no fascistas apretadamente unidos por un mismo fervor republicano, sino por unos mismos ideales políticos y sociales. Además de esta otra claudicación, demostrando que el único culpable de la huelga del día 30 de noviembre no fue otro que el propio Daladier, al convocar el Parlamento para el día 8, en vista de que a la huelga seguía la amenaza de darlo por abierto por socialistas y diputados del ala izquierda radical, convirtiéndolo en Convención.

Esta es la obra de los dos meses de derrotas en el breve plazo de tiempo de dos meses, y las dos sobremarchas dolorosas, ya que si la una fue

Francia, humillada ante Alemania, la otra, la producida por los decretos-leyes, es el divorcio del pueblo francés con su Gobierno, precisamente cuando el fascismo le lanza el reto de guerra, a los dos días justos de reconocer a Víctor Manuel III como Emperador de Abisinia.

Un afán libertario inmuniza al pueblo español

Bien hacia "Castilla Libre" en recordar el origen libertario del Movimiento obrero español. Anarquistas fueron los que pusieron luz en el cerebro de los trabajadores. No importa que muchos de ellos, que aun viven, hayan sufrido desviaciones extrañas y se encasillaran en tendencias que, si podían llenar sus aspiraciones económicas, jamás podrían vaciar su contenido ácrata. Porque el caso es curioso. Se dice — y es verdad — que el temperamento español, en fuerza de querer ser auténticamente libre, es anarquista. Por eso muchos de los que hoy se llaman republicanos u otras cosas, que se han colgado apellidos más o menos ostentosos, bebieron en las fuentes claras del pensamiento anarquista. Y de ahí proviene que en el ruedo ibérico nadie se deje torcer por teorías implantadas de otros países. Es la doctrina ácrata, en la que se amamantaron los trabajadores, que propagaron escritores y pensadores, que arraigó en el pueblo español como ninguna otra doctrina, la que nos inmuniza hoy contra los casilleros del exterior.

Por eso podemos decir que esta guerra, con su enorme conmoción moral, espiritual, política y económica, capaz de remover todos los estratos sociales, no la administrarán teorías extrañas. Y por eso podemos gritar que la victoria será, más que de España ibérica, porque el pueblo, hondamente libertario, ha vuelto a encontrarse a sí mismo o sabrá enlazar con las teorías que lo hicieron creador y guía de otros pueblos. Hemos pensado mucho en esto que ahora escribimos y queremos que los demás mediten. España se salvará porque tenía en sus entrañas, como adornadas por el cauterio de la tiranía, ideas libertarias. Y eso es lo que resulta incomprensible para cuantos no aciertan a comprender nuestro pasado, ni las llamaradas de nuestro futuro. Se nos contempla desde el exterior sin comprender cómo podemos resistir, en una hecatombe como ésta, las asechanzas y desgarraduras que unos nos causan con su ataque abierto y otros con su inhibición cobarde. No comprenden cómo no ha caído ya el pueblo español en brazos de una tendencia, agarrándose a ella como a la tabla de salvación. No se explican por qué nos conservamos dignos, altaneros, con austeridad de conciencia inconcebible. No atisban por qué no hemos caído ya en las redes que se nos quisieron tender desde otros países...

Digamos a unos y a otros, a los que no pueden comprendernos porque tienen la desgracia de no saber ser pueblo ibérico que bebió en las limpias fuentes de las ideas libertarias,

que España puede conservarse señera porque tiene un pueblo, que en fuerza de ser creador, no aguanta jinetes a su lomo. Y que es creador porque no hay ningún español que no sea por dentro anarquista. Y que sería guía porque el movimiento obrero español se nutrió de apóstoles ácratas. No importa cuando naciera, como Organización libertaria, la C. N. T. Nació cuando era posible ya recoger el enorme caudal ideológico que alumbraron hombres como Anselmo Lorenzo. Pero vivía antes, como vivirá después. Es esencia ibérica.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Sin novedad importante que destacar en los distintos frentes.

AVIACION.—A las 15 horas de ayer nueve trimotores italianos bombardearon el pueblo de San Juan de las Abadesas, causando víctimas, de ellas cuatro niños y cuatro mujeres.

La aviación italogermana ha proseguido hoy sus agresiones contra las poblaciones civiles, bombardeando Cervera y Adrañ; en dos ocasiones, Barcelona, y ametrallando las calles de Berga.